

para mejor consagrar su vida a Dios, marchando María a la ermita de Caraquiz a cuidar de su ornato y conservación, quedando Isidro en Madrid hasta que, enfermo de muerte, retornó su esposa a la cabecera del moribundo, el cual tuvo su óbito el 30 de mayo de 1172, en la que hoy es capilla de la casa en que vivió en la plaza de San Andrés, sepultándose en el cementerio de dicho apóstol, donde permaneció cuarenta años en una fosa corriente, diciéndose que por encima de la misma llegó a discurrir largo tiempo un arroyo que se formaba en tiempos lluviosos, y que casi la tenía al descubierto, no llegándole a estropear ni un solo cabello de su cabeza. Este cementerio estaba adosado a la modesta y primitiva parroquia de San Andrés, y al tener que ensanchar la iglesia por exigencias del culto, como su sepultura lindaba con los muros de aquélla, quedó dentro del recinto.

La primera exhumación y traslado tuvo lugar el 1 de mayo de 1212, en tiempos del Arzobispo de Toledo don Rodrigo, diciéndose que, mientras esta ceremonia tenía lugar, se echaron al vuelo las campanas de San Andrés «sin que manos humanas las tocasen». Allí se le colocó en un ataúd o arqueta dentro del recinto, con una reja y leyenda que decía: «Siendo esto cementerio, estuvo aquí sepultado cuarenta años el cuerpo del señor S. Isidro, que está ahora a la mano derecha del altar mayor; mandó hacer este retablo, tumba y rejas y ornamento delló, Diego de Salas Barbadillo».

La tumba la cerraban cuatro cerraduras, cuyas llaves tenían distintas personas de viso de Madrid, una de ellas el Regidor de la Villa, la costumbre que hoy continúa. Dentro de la sepultura, el arca funeraria, y ésta, a su vez, en un arca cerrada con llave, contenía el cuerpo entero del Santo, a excepción del antebrazo izquierdo, del que le había

despojado la Reina doña Juana, esposa de Enrique II el Bastardo, y que no se pudo llevar por la «intensa parálisis que la acometió hasta dejar el intento». Este antebrazo estaba atado al cuerpo por una cinta y un listón que hacía de férula.

En este traslado fué envuelto el santo en paño de tafetán blanco y cubierto por una especie de colcha de colores, encerrado en una urna funeraria ricamente guarnecida de cuero y herrajes, regalo de Alfonso VIII, el cual, al ver el cadáver del Santo, se cuenta que exclamó «ser el mismo milagroso pastor que se le había aparecido y conducido su ejército por las asperezas de Sierra Morena en la batalla de Las Navas de Tolosa». Unos lo afirman y otros, como el Marqués de Mondéjar, lo niegan.

Este arca fué, pasado un siglo, miniada de bellas y graciosas figuras en sus cuatro caras y cubierta, de las cuales se han conservado la anterior y las laterales, pues la posterior se estropeó totalmente, tal vez por estar adosada a la pared con sus humedades.

Por dichas pinturas se ha sabido cómo eran San Isidro y Santa María de la Cabeza: sus rostros, su actitudes, los vestidos de la época, algunos de sus milagros que allí se representan y otros menores detalles.

El atuendo del Santo consistía en lo siguiente: sobre un sayo de color verdoso, de largas y ajustadas mangas, viste el capote, loba o colubio, de tonos rosáceos, el que, recogido sobre los hombros, descende por el pecho y espalda hasta llegar a la rodilla, estando a él sujeta la caperuza con que cubre la cabeza, calzando sus pies las abarcas tan comunes en la gente labradora de Castilla.

Santa María, su esposa, lleva una toca alta y plegada a la morisca, que, envolviendo la cabeza y contorneando el rostro, baja cubriendo toda la garganta; la saya roja ce-



10. *S. Isidro al golpe de su ayada sa agua de un pena y socorre la sed de su amo*

11. *Le dicen al amo q^e el Santo le desperdi- cía el trigo lozela y alta multip.^{da} la arin.*

12. *Le dicen ael Santo mal de su esposa*

13. *Zela S. Isidro a su esposa y la alla Pazando el Rio sobre su mantilla*

14. *Por la hinterceston de S. Isidro libra dios a Madri de un asalto de moros*

15. *Por la hinterceston de S. Isidro sa can las aguas del pozo a su hijo*

16. *Muere S. Isidro en Madrid en la Parro.^a de S. Andres*

17. *Por rebelacion a S. fran.^{co} de Aris se descubre el cuerpo de S. Isidro*

18. *Pide el Rey felipo II al pontife. bea la Causa de S. Isidro y le declara por Santo*

rrándose sobre el cuello, cae hasta los tobillos, mientras la ajuba amarilla, de mangas largas y ceñidas, se adaptaba a la cintura, teniendo cubiertos los pies con zapatos abiertos y sujetos sobre el empeine por cordones que formaban al cruzarse una especie de reddecilla. Estos trajes se conforman en un todo con los que se representan en los códices del siglo XIII y principios del XIV; «andaban los castellanos con las gramallas fasta la tierra, con sus antiparras et capiroteras et con cogolla sobre la cabeza derecho et derecho et con barbas luengas».

A últimos del siglo XIII o principios del XIV se cubrió el arca de pergamino estirado, pintándose nuevamente las figuras a un temple especial, aunque aparecen como óleos, según pueden contemplarse, pues dicha arca, de gran tamaño (pues tenía que contener dentro el féretro y un cuerpo) se encuentra en el palacio episcopal.

En otras varias ocasiones fué abierto este féretro para reconocer el cuerpo de Isidro; tales fueron estas exposiciones en los años 1421, 1567, 1593, 1595, 1613, 1619, 1721, 1788, 1832, 1847, 1896 y otras varias, siendo la última a raíz de terminarse nuestra guerra civil, para guardarlo, con los restos de su mujer e hijo, en el arca de madera sobre-dorada que se halla en la Catedral de Madrid.

En la exhumación de 1593 aparece el cuerpo bastante momificado y sin la flexibilidad y blandura con que se presentó en su primera exhumación, faltándole trozos de «cuerro» en brazos y piernas. También en la exhumación que se hizo en 1847, de la que fué testigo Mesonero Romanos, lo mismo que la efectuada en 1896 para impetrar de las alturas el final de la guerra de Cuba, apareció el cuerpo bastante más consumido y reseco, aunque conservando el paño de seda y oro, y envuelto en sudario de finísima tela de hilo y encajes con que le habían provisto cincuenta años antes. Pero ateniéndonos a la exhumación que presencié «La Ilustración Española y Americana» el 22 de mayo de 1896, expondré el acta entonces levantada por el Cabildo:

«Consérvase el cuerpo perfectamente momificado, excepto la frente, parte del cráneo y maxilar inferior, que presentan esos huesos al descubierto. También ha desaparecido la parte cartilaginosa de la nariz, el pelo, las orejas y las últimas articulaciones de las falanges de pies y manos. Sólo conserva un diente en la mandíbula inferior. Tiene cerrados los párpados, siendo circunstancia notable el ¿conservar los ojos? sin haberse secado.

»El cuerpo está en posición supina, desnudo, cruzados los brazos sobre el pecho y dobladas las manos hacia adentro, de manera algo violenta; una ligadura de seda descolorida abarca los brazos en su punto de enlace. La cavidad torácica tiene gran desarrollo y aparece perfectamente cubierta de carne momificada, así como también los brazos, piernas y pies; el cuello es alto, grueso, marcándosele perfectamente los tendones. Sobre el ceñidor de que nos hablan los cronistas se ha puesto ahora una mantilla de tisú azul, bordada en oro con las armas de la Villa.

»Mide el cuerpo, en la actitud en que se encuentra, 1,75 metros de longitud, lo cual indica que debía de ser de gran estatura, si se tiene en cuenta la contracción de la columna vertebral y de todos los cartílagos articulares.»

Como ya se dejó indicado, al sacar el cuerpo de Isidro del primer enterramiento, se le colocó en el mausoleo de la entonces nueva iglesia de San Andrés, junto a los altares de los Apóstoles. Pero a principios del siglo XVI, la familia de los Vargas trasladan el cuerpo a la nueva capilla del Obispo que habían fundado, empezada en 1508, y que terminó su hijo don Gutierre, Obispo de Plasencia. Aquí estuvo unos veinticinco años, volviendo de nuevo a su sepulcro de la iglesia de San Andrés, en el altar mayor, al lado del Evangelio. Por aquella época los Reyes Católicos ya habían ordenado alargar la iglesia hacia el antiguo cementerio, con objeto de que quedase en su interior la primitiva fosa que ocupó el Santo.

En 1656 se hundió parte de la iglesia, siendo necesario volver a llevar el cuerpo del Santo a la capilla del Obispo.

Al ser canonizado el Santo, después de llenar 13 tomos con su proceso, se pensó erigirle un buen templo, idea que surgió en 1642, eligiendo entre los proyectos presentados el del arquitecto Pedro de la Torre, aunque después le sucedieron otros que terminaron esta obra de la iglesia de San Andrés, de estilo barroco-plateresco, con su capilla octogonal y esbelta cúpula que cubre riquísimo templete (destruido en guerra), y adornada con numerosas pinturas, habiendo costado 11.660.000 reales.

Terminadas las obras el 17 de abril de 1669, el 15 de mayo de aquel año fueron trasladados nuevamente los restos del Santo desde la capilla del Obispo a la nueva residencia, encerrados en el arca de plata que cincuenta años antes le habían regalado los plateros de Madrid, y construída en 1622 por Diego de Zabalza.

La capilla de San Andrés guardó el cuerpo del Santo un siglo menos tres meses y once días, hasta que Carlos III le trasladó a la iglesia del Colegio Imperial de la calle de Toledo (hoy Catedral), después de expulsar a los jesuitas que la habitaban. En el mismo día fueron también depositadas en la misma iglesia las reliquias de Santa María de la Cabeza, que se guardaban hasta entonces en la capilla del Ayuntamiento, y todo ello bajo la protesta de la iglesia de San Andrés y de la mía en la actualidad.

En Madrid se conservan varias casas-capillas del Santo que son casi desconocidas para la mayor parte de los habitantes de la población y sus alrededores. En la calle del Pretil de Santisteban, núm. 3, se perpetúa en una de estas capillas, situadas en una planta baja, el lugar donde estuvieron los pesebres de las yuntas con que araba el Santo, viéndose en la misma un altar y cuadros en las paredes, que representan milagros de su vida.

En la casa del Marqués de Peñafuente, sita en la plaza de San Andrés, y que linda con la iglesia, se conserva en otra capilla la habitación en que vivió el Santo, e incluso en la que murió. En el altar se ve una imagen de San Isidro con su «auténtica aijada» cubierta de plata, con la que fué enterrado, según la tradición. También se encuentra allí el pozo de 25 metros donde cayó su hijo, y del que su padre le sacó indemne, haciendo subir sus aguas a la superficie con el cuerpo del niño.

En la calle del Aguila, núm. 1, se encuentra la Archicofradía de San Isidro, existiendo igualmente una capilla, en cuyo altar y formando parte de su construcción se encontraba una de las primitivas arcas que contuvo el cuerpo del Santo, bastante deteriorada, y que en guerra fué destruída totalmente.

En la llamada Pradera de San Isidro, frente al cementerio de su nombre, la célebre ermita del Santo, relacionada con uno de sus más resonados milagros, por el cual hizo brotar una fuente al dar un golpe con la «aijada» en un lugar seco y árido, cuyas aguas siguen discurriendo continuamente, procedentes del manantial que se encuentra debajo del altar mayor. Sobre el caño se ha colocado una lápida, de medianos versos, aunque llenos de fe y de candor:

*¡Oh, aijada tan divina!
como el milagro lo enseña,
pues sacas agua de peña...*

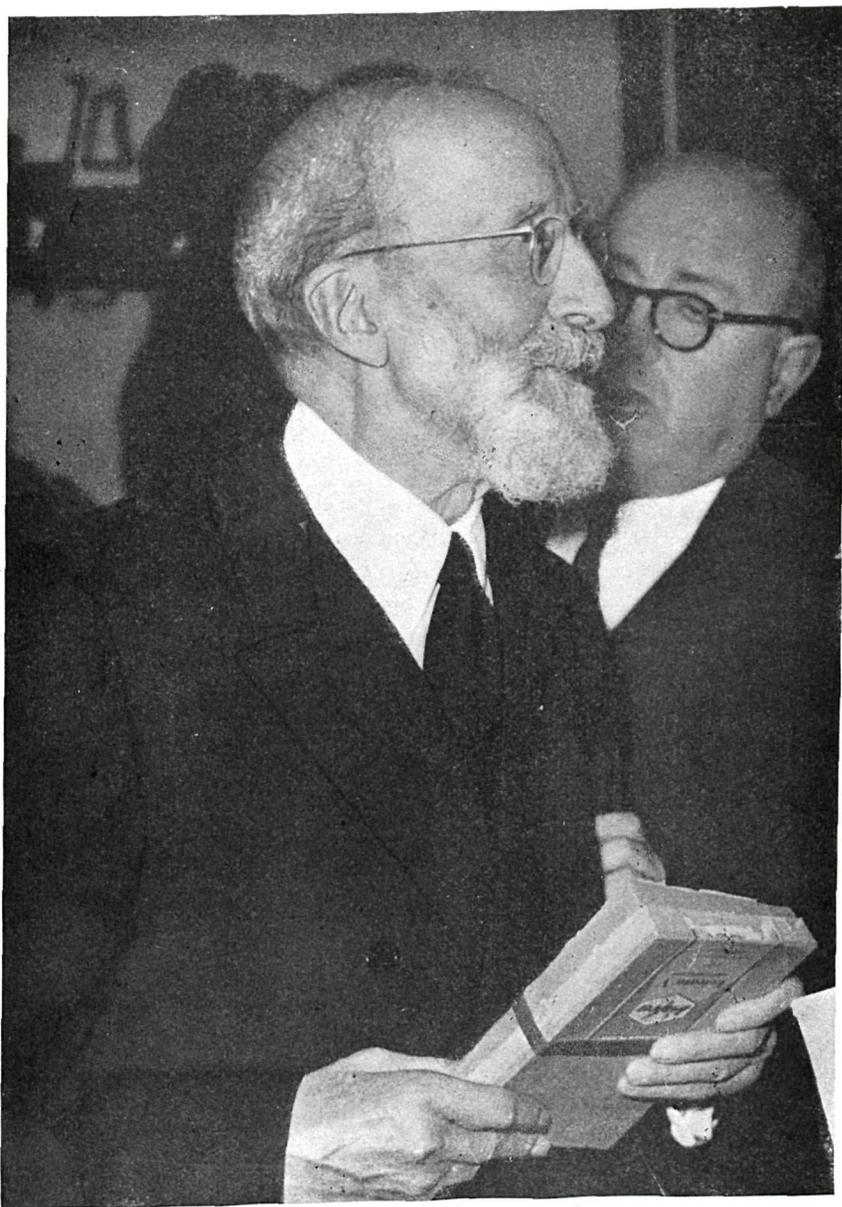
Hallábanse enfermos Carlos I y su hijo, el príncipe Felipe, cuando bebieron del agua y sanaron. Reconocida la Emperatriz doña Isabel, esposa del primero, mandó edificar la ermita en el mismo lugar el año 1528, la cual desapareció siglo y medio después, construyendo la actual el Marqués de Balé-Ró el año 1724, sin ningún particular artístico, ostentando en el frontispicio una inscripción conmemorativa de los hechos por los que fué construída. Cuenta la tradición que la fuente se secó el año 1574 por «castigo del cielo», sobre los moriscos.

LAS ARCAS SEPULCRALES.—El cuerpo de San Isidro estuvo encerrado en cuatro cajas y arcas, que se sepa. Una interior, primitiva, con la que fué enterrado en el sepulcro

(*Sigue en la pág. 74*)

DON RAMON MENEN- DEZ PIDAL HABLA DE LA PROVINCIA

La Sierra del Guadarrama es a la literatura española lo que la Arcadia a la griega



—La Sierra del Guadarrama es a la literatura española lo que la Arcadia a la griega.

Y sigue don Ramón Menéndez Pidal:

—De siempre, la Sierra de Madrid ha sido fuente de inspiración para todos nuestros poetas. Puede decirse que no hay hombre importante en estos menesteres que no haya dedicado alguna de sus poesías a cantar algunas de las excelencias de nuestra Sierra y, algunos, de modo exclusivo.

Don Ramón demuestra lo dicho con los hechos. Ha cogido un libro. Grande y de cubierta de piel. Trata de la obra poética del Marqués de Santillana. Y nos lee algo. Nosotros los transcribimos, casi fielmente, en castellano antiguo:

*Allá a la Vegüela
a Mata el Espino,
en ese camino
que va a Lozoyuela,
de guisa la vi
que me fizo gana
de fruta temprana...*

Ha parado un momento y, después de hojear un poco, sigue:

*Ni en Navalagamella,
no vi serrana más bella
que ésta del Manzanares.*

Este que nos lee ahora cita textualmente al Yelmo, el risco más alto de La Pedriza, que tan bien conocen todos los montañeros que los domingos salen a la Sierra. Dice así:

*Descendiendo Yelmo ayusso,
contra el Bovalo tirando,
en este valle de susso,
vi serrana estar cantando...*

Y un último, porque hay que acabar:

*Madrugando en Robledillo
por ir a buscar un venado,
fallé luego al Colladillo
cosa de que fui pagado.
Al pie de aquella montaña,
la que dicen de Berzosa...*

EN TODA LA PROVINCIA DE MADRID PODEMOS
ENCONTRAR UN FONDO CELTICO INTENSO

—Pero es que con el Marqués de Santillana podíamos citar otros muchos poetas más. Un ejemplo de ello es el Arcipreste de Hita, que en una de sus serranillas dice así:

*Pascando una mañana
por el puerto de Malagosta,
salteóme una serrana
a la asomada del rostro.*

—Y después del encuentro de esta serrana —nos dice don Ramón—, que por cierto era de La Tablada, el Arcipreste fué a celebrar una novena a Santa María del Vado, a la bajada del puerto de los Leones de Castilla, junto al pueblo de Guadarrama.

Mucho más, según parece, se podría hablar de nuestra Sierra y de nuestra poesía. Nos quedaríamos asombrados del gran valor poético que ha tenido siempre. También veríamos que esta Sierra, descubierta por muchos en estos últimos tiempos, nunca ha sido olvidada. Y nuestros poetas han dejado en sus poesías huella de que esto es así.

Pero ahora vamos por otros derroteros.

—¿A qué esa preferencia para capital de España del centro de la Península?

—Dos motivos, entre otros varios, y muy importantes, han existido: la calidad de los hombres que la habitan y su situación geográfica. Ya el historiador romano Floro decía hace ya muchos siglos: «Celtiberos id est robur Hispaniae»; es decir, los celtiberos son el nervio y la vida principal de España. Y los celtiberos se extendían en estas mesetas pobres y ásperas del interior, desde el río Ebro hasta Zaragoza, las provincias de Soria y Cuenca y la cuenca alta del Tajo. La Carpetania (Madrid y Toledo) estaba comprendida dentro de la Celtiberia. Habían surgido, como todo el mundo sabe, de la fusión de los iberos y de los celtas. Los iberos, más cultos; más salvajes, los celtas. Los unos llegaron por el Mediterráneo y los otros por el Norte, y, en su marcha al interior, los unos y los otros se encontraron en el Centro. Lucharon y se fundieron, dando lugar a un tipo de hombres que tenía lo mejor de las dos razas. Los iberos poseían una cultura bastante importante, conocían la elaboración de los metales, la moneda y su cerámica, de gran originalidad; tenían influjos de Egipto, de Grecia, de Creta y aún de sitios más lejanos. Eran los celtas un pueblo invasor, guerrero, que llegó a dominar toda la Europa occidental antes de Roma.

—Por lo que se refiere a la importancia geográfica del centro de la Península —prosigue don Ramón—, basta con pensar el gran valor táctico que tiene, en aquellos tiempos de viajes tan lentos, aún más, el estar situado lo más

cerca posible de todos los puntos de la Nación. No es casualidad que precisamente en la provincia de Madrid, concretamente en Titulcia, un pueblo situado al Norte de Aranjuez, se cruzaran las calzadas romanas: la que de Mérida iba a Tarragona, con la que, partiendo de Cartagena, llegaba hasta Astorga. La importancia, pues, de este nudo de comunicaciones ha sido en toda la Historia española de gran destaque.

—El nombre de Madrid, ¿qué origen tiene?

—A pesar de opiniones en contra, su nombre es de origen céltico. En toda la provincia de Madrid podríamos encontrar un fondo céltico intenso. Bastaría examinar el nombre de muchos de sus pueblos para encontrar similares en Francia y en otros puntos de Europa de pura raíz céltica. Alcobendas, tan cerca de nosotros y tan nuestro, es un nombre céltico que se repite constantemente en los Alpes, Alcobindas, y que debe significar corza blanca, similar a Capra Alba (un pueblo de Lombardía, en Italia). Arganda tiene un doble en Francia, en el departamento del Indre, llamado Argenton. Coslada, del partido judicial de Alcalá de Henares, se repite en Francia, cerca de Pau, en Coslede-Lube-Boast. Y hasta al lado de Madrid, en Vallecas, existe un arroyo y un predio llamado Carandona, que fué, en tiempos, un pueblo muy importante, nombrado bastante en documentos de los siglos XII y XIII; pues bien, en Francia, en el Departamento del Sena, existe un Charanton; al parecer, uno y otro nombre son derivados de «carant», amigo.

Antes de marcharnos, don Ramón nos dice:

—A lo mejor, esto le interesa: en Arganda se conservan unas inscripciones romanas, en un coto cercano al pueblo, que dicen así: «Nymphis Varcilens»; a las ninfas Varcilensas. Hace tiempo existió un templo a estas ninfas. Hoy sólo queda esta inscripción, utilizada, por cierto, para brocal de un pozo o cosa por el estilo.

Don Ramón es un hombre de piernas poderosas que parecen estar agarradas fuertemente a la tierra. Se ve, al verlas, que le ha gustado mucho el andar. Y en su osamenta ha quedado clavado este ejercicio físico de sus extremidades inferiores. Su cabeza, inexpresiva, está hecha hace ya mucho tiempo. Y entre cabeza y piernas, un pecho pequeño, chiquitito, casi escondido de tanto apoyarse sobre la mesa de estudio. Las manos son poderosas y fuertes, casi bastas de puro grandes. A los ochenta y seis años, don Ramón se mueve, seguro y rápido, con una serenidad y un aplomo hecho mitad de años, mitad de vigor físico. Su limpieza es española, un poco áspera.

RONCERO

(Foto Leal.)



Madrid se transforma rápidamente en



provincia industrial

**EN LOS DIVERSOS COMPLEJOS FABRILES
TRABAJA UNA POBLACION DE MAS DE
200.000 HABITANTES**

A las fuentes de energía de nuestras cuencas se añaden dos potentes líneas del Norte y Noroeste del país con potencia para 352.000 voltios

La línea de Tordesillas-Madrid ha costado medio millón de pesetas por kilómetro y exigido mil kilómetros de cable

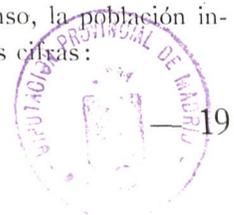


Once mil propietarios se han visto afectados por el nuevo tendido eléctrico

EN la serie de problemas que tiene planteados España en su ciclo de transformación de la fase rural a la industrial, se halla en primer término el de su base de energía eléctrica. La producción de fluido eléctrico figura a la cabeza, si se tiene en cuenta que la electrotécnica tiende a sustituir ventajosamente a otros procedimientos y métodos de producción. La electrificación ferroviaria de los sistemas electrolíticos y electrometalúrgicos, que cada día ganan más terreno en el campo de la técnica, inciden considerablemente en este problema.

MADRID, PROVINCIA INDUSTRIAL

Constituye un tópico socorrido suponer que Madrid y su provincia no son industriales. La estadística profesional demuestra lo contrario y, siguiéndola, comprobamos que la población dedicada a la industria en nuestra provincia —incluida la capital— se eleva a unos 200.000 habitantes, es decir, del 35 al 40 por 100 del total de la población activa. Clasificada según el censo, la población industrial de Madrid arroja las siguientes cifras:



GRUPOS INDUSTRIALES

Pesca...	...
Minas y canteras	...
Industrias de la alimentación	...
Industrias químicas	...
Artes Gráficas	...
Textiles	...
Confección	...
Cueros y pieles	...
Industrias de la madera	...
Metalurgia	...
Trabajos en metales	...
Trabajos en metales finos	...
Construcción	...
Transportes	...
Electricidad, agua y gas	...
Cristal y loza	...
Otras varias	...

TOTAL.....

POBLACION QUE UTILIZAN

La capital	Los pueblos
13	40
221	990
4.085	3.621
1.629	525
5.188	568
412	359
9.871	1.411
3.783	1.372
8.565	3.618
393	92
14.707	5.629
884	117
25.484	26.165
22.014	6.426
3.559	960
502	874
36.160	5.451
137.470	58.118

Con proyección general hemos de decir que casi toda la industria de la provincia de Madrid se debe a una ordenación de la producción eléctrica española. En sus orígenes, las empresas eléctricas aisladas formaban núcleos independientes, pero poco a poco, a través de convenios y fusiones, han ido formando grupos regionales; estos grupos regionales, siguiendo un proceso natural, se han interconectado, constituyendo una red nacional, hecha un poco a retazos, pero que va completándose lentamente. Gracias a esta interconexión podemos recibir energía eléctrica de las centrales del Norte de España. A una importante mejora, realizada en este sentido, nos hemos de referir a continuación.

NUESTRA FUENTE DE ENERGIA

Hasta hace bien poco, Madrid y su provincia recibían fluido eléctrico desde diversos puntos. Para darnos una idea general de este suministro consignaremos las hidráulicas más notables de la cuenca del Tajo. Son las siguientes: Centrales de Burguillo y Puente Nuevo, en El Tiemblo, sobre el río Alberche; Bolarque, en Sayatón, sobre el Tajo; Almoquera, en este pueblo, y la de Zorita, las dos sobre el Tajo, y la central Marmota, en El Pardo, sobre el río Manzanares. También deben citarse otras en el Tajo, como las de Auñón, Noblejas, Villaseca, Carpio, Cebolla, Talavera, Villamanrique y Aranjuez. En el Jarama, la excelente unidad de Torrelaguna, y en el Manzanares, la de Colmenar Viejo (Navallar) y la de Manzanares el Real. El río Guadiela tiene las pequeñas centrales de Cañizares y Alcantud.

NUEVOS PROYECTOS

A pesar de que Madrid y su provincia cuentan con dos térmicas de 18.200 y 15.500 Kva., sufren un inevitable déficit debido a lo exiguo de zona eléctrica. Se sabe que enlaza, gracias a la red de interconexiones a que antes nos hemos referido, con Duero y Júcar, pero la solución definitiva estriba en la realización de los amplios proyectos que actualmente se hallan en vías de ejecución, tales como los de Entrepeñas, sobre el Tajo; Buendía, sobre el Guadiela; San Juan y Picadas, sobre el Alberche; Picazo, en el Júcar; Los Cantos, sobre el Mijares, y posiblemente la de Colmenar, sobre el Mijares también. Y entre otros proyectos está la aportación de corriente del Noroeste español, que ofrece, sin duda alguna, dificultades técnicas,

pero que es la única solución frente a los duros estiajes del Este y Sur del país y, por lo pronto, el único camino para alcanzar la ansiada «felicidad eléctrica», no sólo de Madrid, sino de toda España.

NUEVA LINEA DE 220.000 VOLTIOS

Hasta ahora esta aportación nos venía del grupo hidroeléctrico asturiano, a través de la central de Ponferrada, enlazada con La Mudarra (Valladolid), que recogía, a su vez, la fuerte línea de altísima tensión del Esla y nos traía directamente el fluido. Pero desde este verano contamos con una nueva entrada de energía eléctrica que proviene de los Saltos del Sil, es decir, del grupo gallego. Esta nueva inyección se nos suministra desde el complejo hidroeléctrico de San Esteban, cerca de Orense, que lo transmite a la central de Tordesillas (Valladolid) y de ésta a Madrid. Entonces se calculaba que a fin de año, cuando estuviera terminada la subestación de Majadahonda (Madrid), cargaría la línea nada menos que 220.000 voltios, que unidos a los 132.000 suministrados por el grupo asturiano a través de La Mugarra, suponen un total de 352.000 voltios.

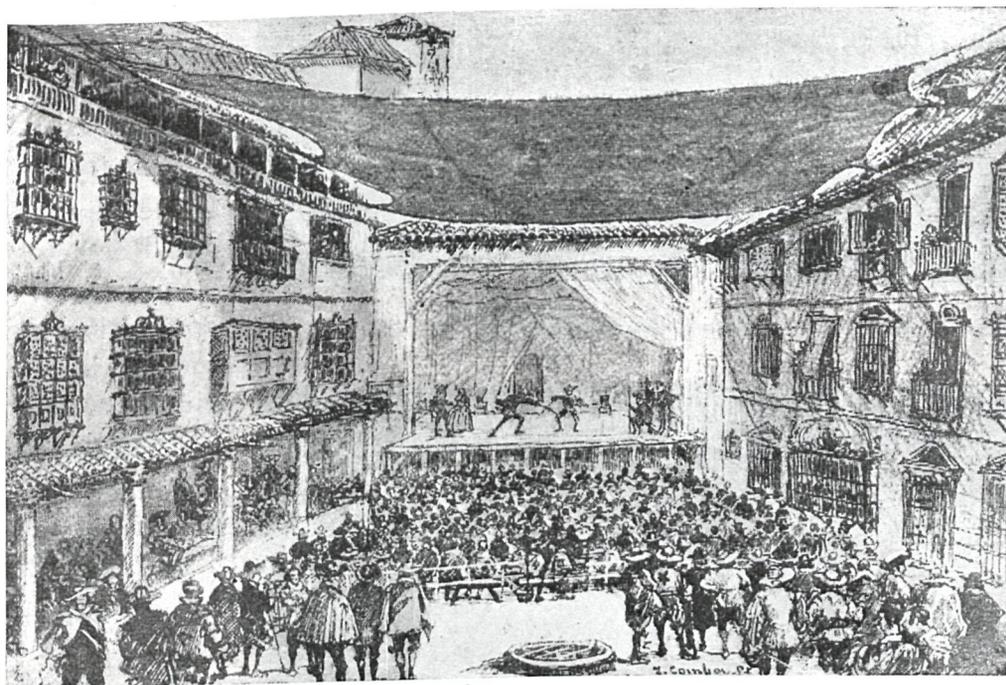
Tiene muchísima importancia para nuestra provincia esta nueva mejora. Quiere decir que en los regímenes de lluvia podremos traer mucha mayor cantidad de energía del Sil, de Fenosa, de la Empresa Calvo Sotelo y de la Empresa Nacional de Ponferrada, más el grupo de Asturias, y puede afirmarse que con esta serie de nuevas líneas, aunque no llueva en el centro, la provincia de Madrid podrá defenderse; claro es que si llueve en los puntos de origen desde donde se nos suministra la energía. Hay que tener en cuenta, además, la existencia de la línea de Escatrón a Castellón, de la Hidroeléctrica, tomando energía de Escatrón, y que en el porvenir podría conectarse con las fuentes de Cataluña.

Una idea del gran esfuerzo técnico y económico que exigen estas conexiones nos la brindan las siguientes cifras: La nueva línea Tordesillas-Madrid (160 kilómetros) ha costado cerca de medio millón de pesetas por cada kilómetro; el tendido ha consumido mil kilómetros de cable, que se halla prendido en quinientos castilletes metálicos. El conjunto de la línea, desde el complejo de San Esteban, atraviesa terrenos de once mil propietarios distintos y hay que contar con el coste de las subestaciones que la nueva línea ha exigido.

FRANCISCO HERNANDEZ MORCILLO

ES mucho, muy interesante y sabroso lo que hay que decir referente a los teatros de Madrid.

Tres fueron los primeros corrales o patios que la cofradía de la Santa Pasión, fundada en 1565, destinó a los cómicos: uno, en la Puerta del Sol; otro, que era propiedad de Burguillos, en la calle del Príncipe, y otro más, en la misma calle, perteneciente a Isabel Pacheco, a quien todo el mundo llamaba *la Pacheca*. Años después, en 1574, fusionada aquella cofradía con la de Nuestra Señora de la Soledad, compró otros corrales más, destinados a teatros, entre ellos, uno en la calle del Lobo, que comunicaba con las accesorias de las casas de Isabel Pacheco,



convertido luego en coliseo del Príncipe. Del mismo modo, en 1579, adquirieron otro corral en la calle de la Cruz, donde se construyó el coliseo de ese nombre, por cierto, el mejor que había en Madrid.

El primero de dichos corrales que apareció cubierto fué el de los Caños del Peral, donde una compañía integrada por italianos empezó a representar óperas y comedias.

En tiempo de Fernando VII se encargó de la dirección del teatro del Buen Retiro y de las funciones dadas en Palacio el italiano Carlos Broschi, llamado vulgarmente Farinello, quien resultaba un cantante y un artista eminente.

En 1737 se demolió el antiguo edificio de los Caños del Peral y se colocaron los cimientos del nuevo coliseo llamado en un principio Gran

Teatro, y que luego había de ser el suntuoso teatro Real, que durante tres cuartos de siglo dedicó sus temporadas a la ópera.

Debe citarse aquí el teatro del palacio de El Pardo, pequeñito pero elegante, construído en tiempo de Carlos IV y reformado durante el reinado de Isabel II.

En 1849 volvió a restaurarse el del Príncipe, denominándose desde entonces teatro Español, siendo objeto de nuevas mejoras en 1869.

Cuéntase, entre los más antiguos teatros matritenses, el de Buenavista, situado en la calle de la Luna, y en el piso bajo de la casa del Conde de Sástago. Era sumamente pequeño, quedando destinado hacia el año 1825 para funciones de aficionados.

El Teatro-Circo, que tuvo su origen en un circo olímpico que había en cierto barracón de la calle del Caba-

LOS TEATROS DE MADRID

llero de Gracia, dirigido por Mr. Avrillón. En 1834 se trasladó y construyó nuevamente al final de la calle de las Infantas, junto a la pla-

zuela del Rey. Y en 1880 se convirtió otra vez en circo, con el nombre de Parish.

Otros tres lugares de esparcimiento tenía Madrid, con su teatro correspondiente, Jardines Orientales, en la calle del Barquillo, ocupando el terreno de lo que fué huerta del convento de Santa Teresa. Campos Elíseos, que databan de 1854, en la entrada del barrio de Salamanca y en medio de una gran arboleda. Y Jardines del Buen Retiro, que no eran, ni más ni menos, que la antigua huerta llamada del Rey, colindante con el Salón del Prado.

A mediados del siglo pasado nuestra villa contaba con los siguientes

El corral de la Pacheca, llamado así por ser propiedad de Isabel Pacheco, se convirtió después en el célebre coliseo denominado del Príncipe.

teatros: Recreo, que dió a conocer por vez primera las funciones por horas, en la calle de la Flor Baja; Bretón, en la de Fuencarral; Luzón, en la de su nombre; Infantil, en la de Carretas. Todos ellos de poca importancia.

Existía también el de Variedades, construido en 1843, en el final de la calle de la Magdalena, y reconstruido cómodamente en 1849. Tenía como accesorio un café, donde se entregaba a cambio del consumo una localidad para presenciar la función. En la madrugada del 28 de enero de 1888 se incendió totalmente.

En 1856 se construyó el teatro de la Zarzuela, dedicado exclusivamente al arte lírico e inaugurado el día 9 de octubre con una función a beneficio de los pobres, y con el primitivo nombre de Jovellanos, en atención a la calle donde se levantaba. En 1909 padeció un gran incendio, y hoy se está reformando notablemente.

El teatro de Novedades era uno de los más populares y más espaciosos. Su escenario resultaba el mayor de todos, después del Real. Se levantó sobre las ruinas de otro teatro, el de las Tres Gracias. En 1856 se transformó en circo ecuestre. Tenía en el piso primero su café correspondiente, según costumbre. Reformado en

su totalidad, se inauguró el 13 de septiembre de 1857, en sesión solemne, a la que asistieron los Reyes. Un voraz incendio lo destruyó por completo en las últimas horas de la tarde del 23 de septiembre de 1928.

El teatro de la Bolsa, en la calle del Barquillo, ocupaba el espacio de lo que fué jardín del

Duque de Frías. Se convirtió en circo de Paúl, tomando el nombre del director. Luego se dedicó a salón de baile y, restaurado, se llamó de Lope de Rueda.

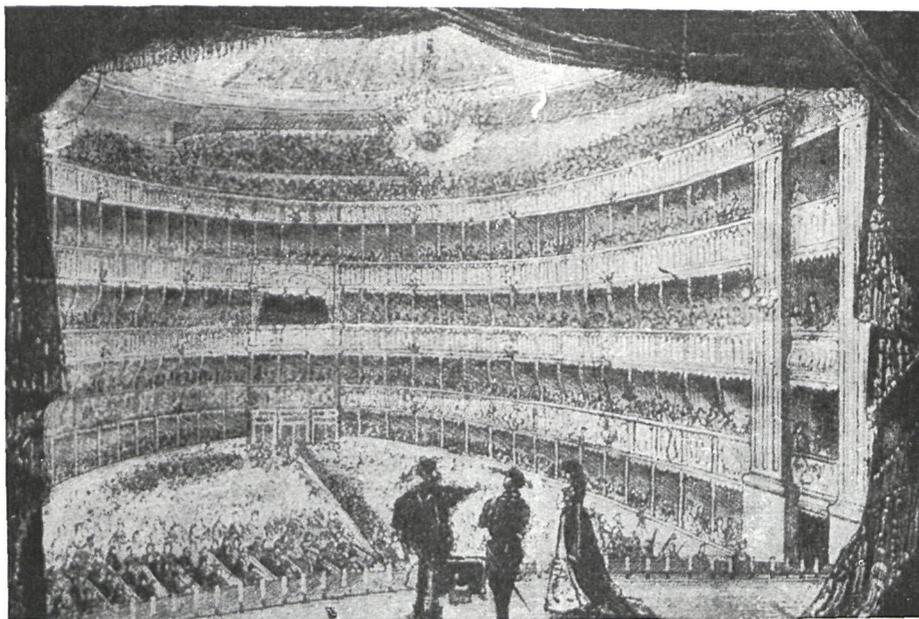
El del Príncipe Alfonso, en el paseo de Recoletos —célebre circo de Rivas—, fué el tercer circo ecuestre convertido en teatro el año 1870.

El teatro de la Alhambra, así llamado porque su decorado era de estilo árabe, ocupaba en la calle de la Libertad el terreno del antiguo convento de San Fernando. Fué

construido en 1870, y posteriormente se denominó Moderno.

El de Eslava, medio escondido en el pasadizo de San Ginés, data del año 1871, y fué famoso por el café situado en el sótano, donde se servía gratuitamente, siguiendo la costumbre establecida en el de Variedades.

El magnífico teatro de Apolo se construyó en 1874 en la simpática y madrileñísima calle de



Vista desde el escenario del Teatro Real.



La célebre galería del Real. Cátedra temible y exigente de «bell canto».